3 de julio: Santo Tomás, apóstol

Texto del Evangelio (*Jn* 20,24-29): (…) Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído».

Santo Tomás, apóstol. Dudas de fe

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy dedicamos nuestra atención a Tomás, siempre presente en las cuatro listas del Nuevo Testamento. Es muy conocida, incluso proverbial, la escena de incredulidad de Tomás, ocho días después de Pascua. En un primer momento, no había creído que Jesús se había aparecido en su ausencia: «Si no veo…, no creeré».

En el fondo, de estas palabras emerge la convicción de que a Jesús ya no se le reconoce por el rostro, sino más bien por las llagas. Tomás considera que los signos característicos de la identidad de Jesús son ahora sobre todo las llagas, en las que se revela hasta qué punto Él nos ha amado.

—El caso del apóstol Tomás es importante para nosotros al menos por tres motivos. Primero, porque nos consuela en nuestras inseguridades; segundo, porque nos demuestra que toda duda puede tener un final luminoso más allá de toda incertidumbre; tercero, porque las palabras que le dirigió Jesús nos recuerdan el auténtico sentido de la fe madura y nos alientan a continuar por el camino de fidelidad a Él.